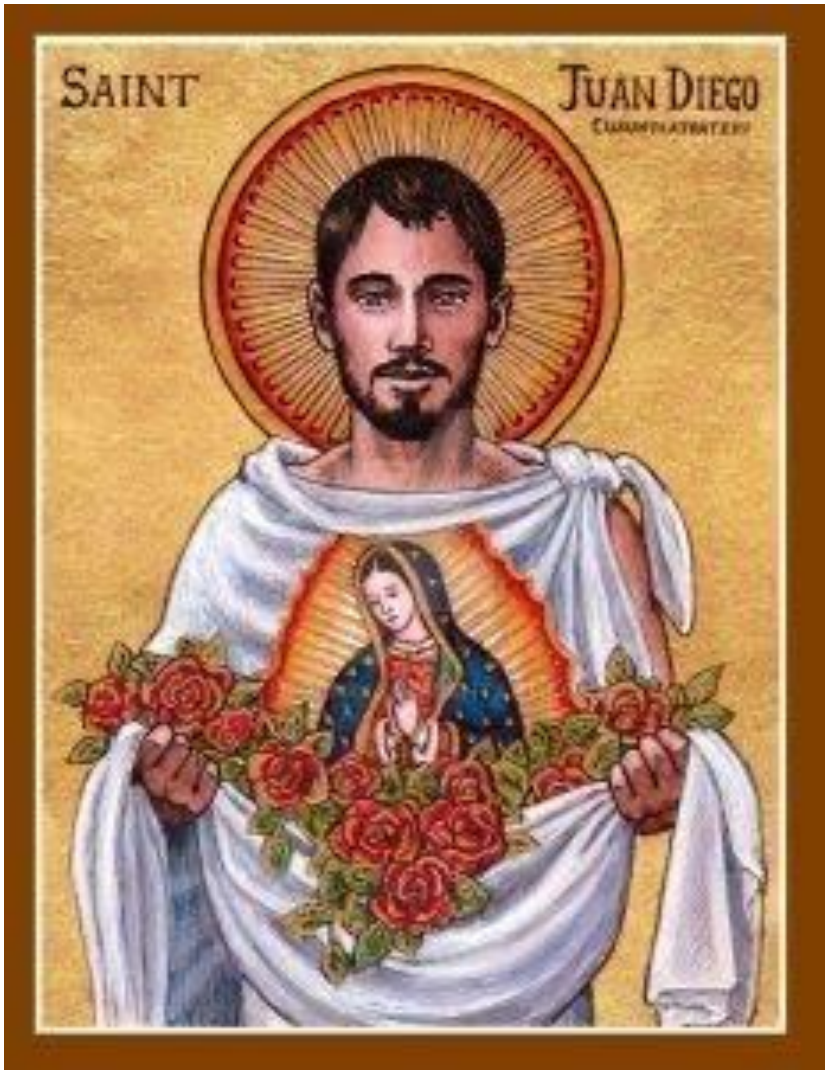
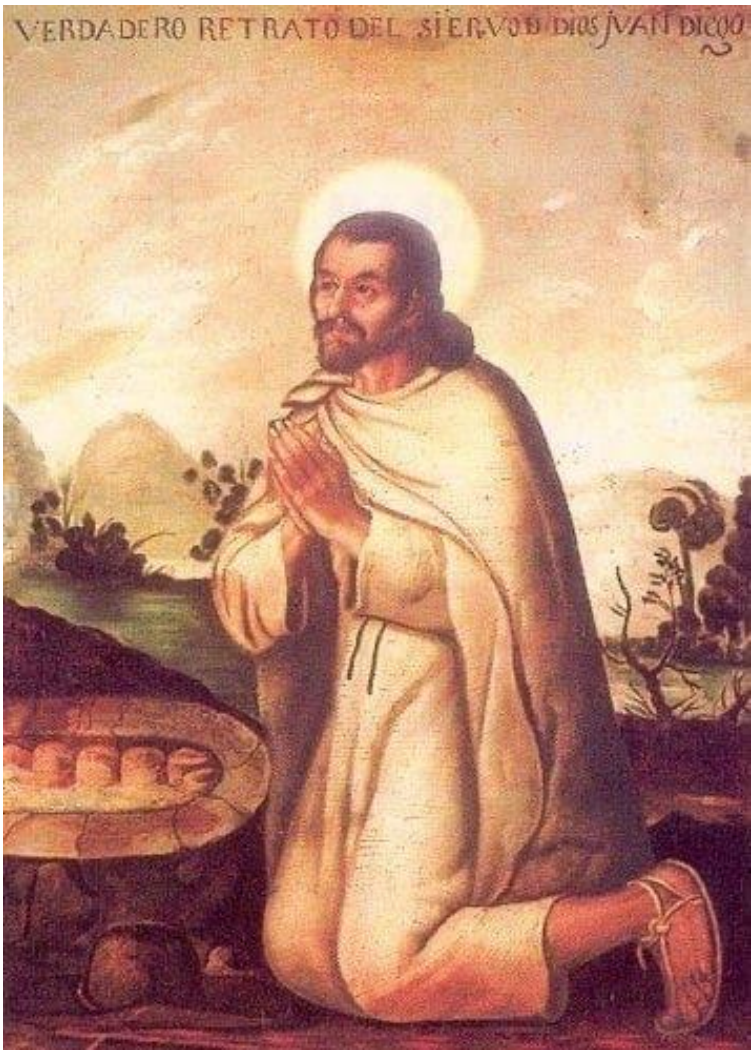


HOY 9 DE DICIEMBRE,
CELEBRAMOS LA FIESTA LITÚRGICA DE SAN JUAN DIEGO, PATRONO DEL APOSTOLADO Y VIDENTE DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

San Juan Diego es el santo patrón de los pueblos indígenas. No solo es reconocido como el primer santo indígena católico romano de las Américas, es bien conocido por haber visto una aparición de la Virgen

María cuatro veces. Él, forma parte de los Santos Patrones del Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María y quienes nos acompañan en esta santa misión.



LA IMPORTANCIA DE SAN JUAN DIEGO

Recordemos su vida y lo que lo convirtió en una persona ejemplar.

Nacido en 1474 como Cuauhtlatoatzin (que se traduce como "el águila parlante o el águila que anuncia"), San Juan Diego era originario de México. Tras la muerte de su padre, vivió con su tío donde, desde los 3 años, se crio bajo la religión pagana azteca.

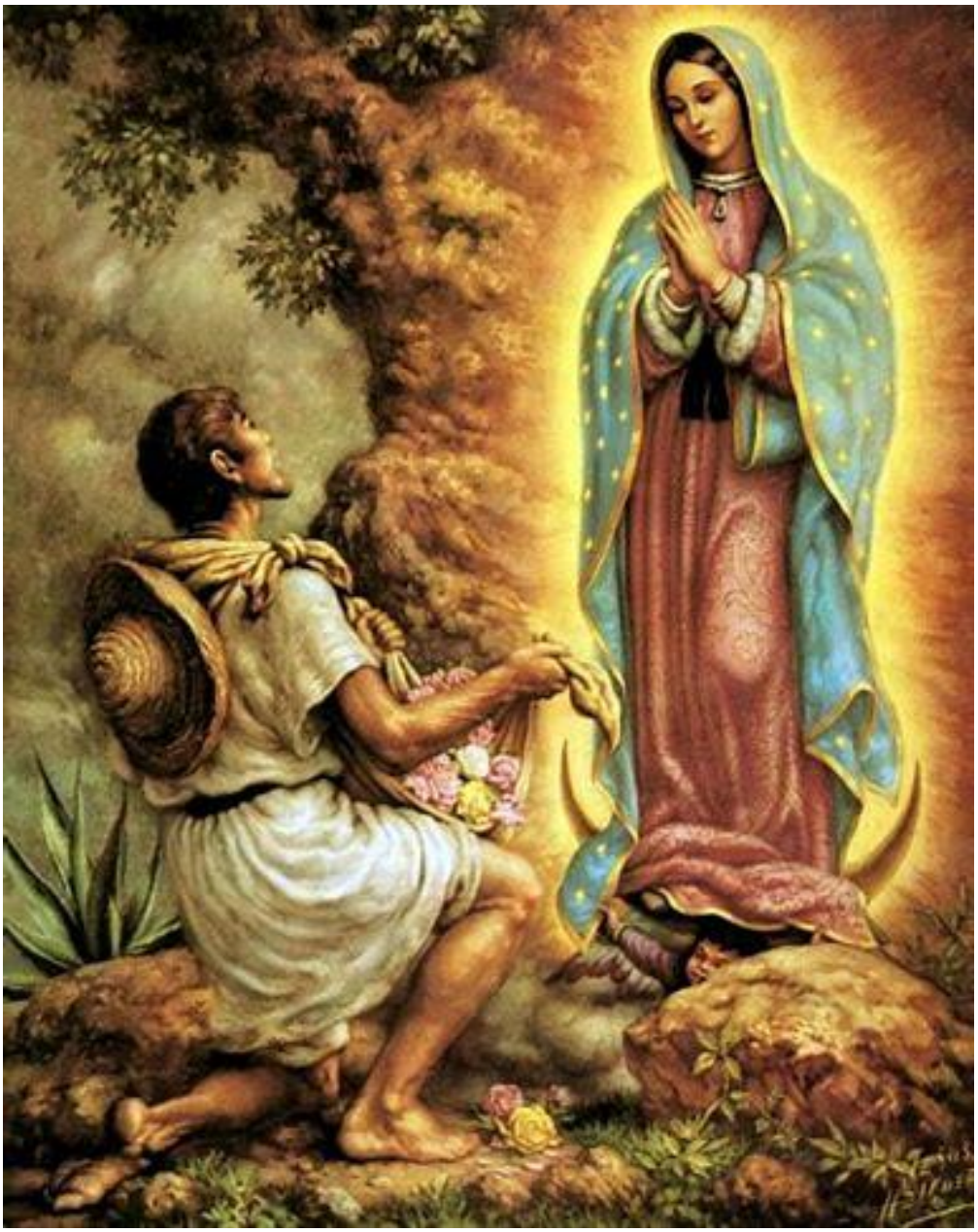
Desde muy joven ya mostraba signos de tener un sentido místico de la vida.

En 1524 llegó a México un grupo de 12 misioneros franciscanos. Juan Diego y su esposa, María Lucía, se convirtieron al catolicismo y fueron los primeros en ser bautizados en la región. Estaba muy dedicado a su nueva vida y esta devoción se manifestaba en cómo caminaba largas distancias para recibir instrucciones religiosas de la estación misionera franciscana en Tlatelolco.

Se caracterizó por un fervor religioso y reverencia a la Virgen María y al obispo Juan de Zumárraga.

También sentía devoción y compasión por su tío enfermo.

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN MARÍA



El 9 de diciembre de 1531, San Juan recibió la visita de la Virgen María mientras se dirigía a asistir a Misa y

celebrar la Fiesta de la Inmaculada Concepción. Encontró la maravillosa visión de una mujer radiante que le hablaba en su lengua materna como la "siempre perfecta y santa María, que tiene el honor de ser la Madre del Dios verdadero".

María instruyó a Juan Diego para que le pidiera al obispo local que construyera una capilla en su honor en el cerro Tepeyac, que había sido el sitio de un templo pagano. Cuando le transmitió la solicitud al obispo Juan de Zumarraga, él al principio dudaba y le pidió a Juan Diego que le diera tiempo para reflexionar sobre la noticia.

Más tarde ese día, la Virgen María se le apareció una vez más a Juan Diego y él le dijo que no había logrado que se le concediera su solicitud. Trató de explicarle que él era una persona común y corriente y no la adecuada para un deber tan importante, pero la Virgen María insistió en que él era el hombre que estaba buscando.

Regresó con el obispo al día siguiente y una vez más le informó de la solicitud que le habían hecho. Esta vez, el obispo le pidió una prueba de que su visión era realmente real y divina.

Juan Diego fue inmediatamente al Tepeyac donde se le apareció la Virgen María por tercera vez. Él le explicó las preocupaciones del obispo y ella accedió a entregarles pruebas al día siguiente, 11 de diciembre.

El 11 de diciembre, Juan Diego no pudo asistir a la reunión porque su tío estaba enfermo y se vio obligado a quedarse en casa a cuidarlo. Al día siguiente, se dispuso a buscar un sacerdote para su tío enfermo y se avergonzó de encontrarse con la Virgen María porque se perdió la reunión del día anterior.

Aún así, la Santa Madre encontró a Juan y él le explicó su situación y le dijo que regresaría tan pronto como encontrara un sacerdote para su tío.

Ella respondió con:

"No estoy yo aquí que soy tu madre?"

La Virgen María le dijo a Juan Diego que su tío sería sanado y le indicó que subiera una colina y recogiera las flores que crecían allí. Aunque era diciembre y el terreno

era rocoso, para su sorpresa, encontró muchas flores en flor en la colina. Luego llenó su manto con las flores y regresó con la Santa Madre.

La Virgen María luego arregló las flores en el manto de Juan Diego y le informó que este sería el signo que le mostraría al obispo.

Cuando llegó en presencia del obispo, abrió su manto para revelar una imagen milagrosa de la Santa Madre impresa en el manto lleno de flores.

La fragancia de rosas de Castilla llenó el ambiente enmarcando la espectacular señal que permitió al obispo aceptar el mensaje de Juan Diego como Divino.

Al día siguiente, el tío de Juan Diego se curó de su enfermedad tal como lo prometió la Virgen María.

Su tío le dijo que María también se le reveló en una visión y le volvió a plantear su pedido de una iglesia en el cerro Tepeyac.

María le dijo que quería ser conocida con el título de Guadalupe.

Al año siguiente, la iglesia finalmente se construyó en el cerro Tepeyac. En la iglesia se exhibió el manto de Juan Diego con la imagen milagrosa.

La noticia de las apariciones de la Virgen María hizo que muchos indios se convirtieran a la fe cristiana.

Hasta 3,000 indios se convirtieron cada día debido a la inspiradora historia de Juan Diego y las palabras de la Santa Madre.

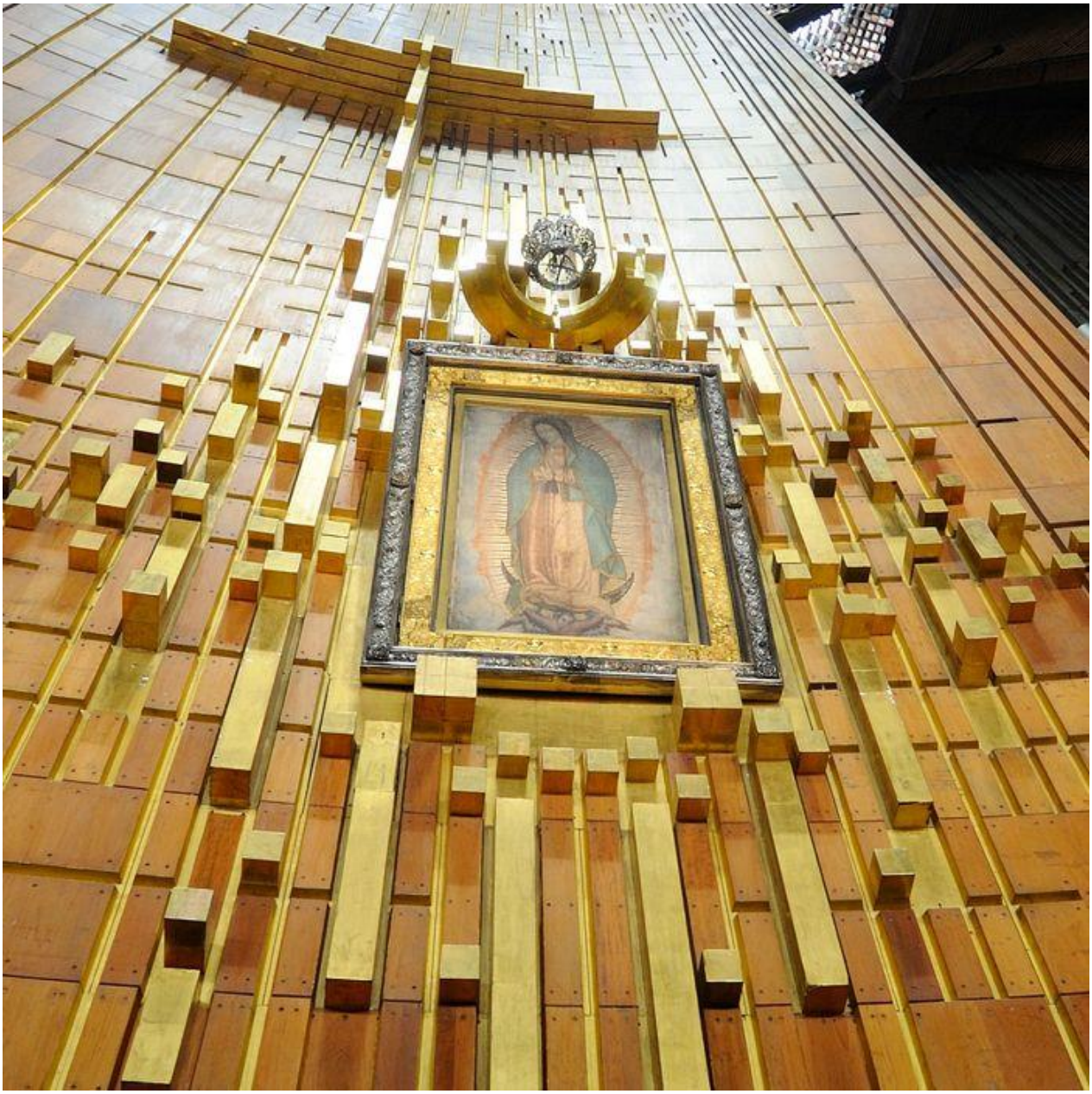
Muchos milagros ocurrieron a lo largo de la vida de San Juan Diego y se hizo conocido por ellos. A pesar de alcanzar cierta popularidad, siguió siendo un hombre humilde.

Un milagro sucedió cuando una procesión se dirigía al cerro Tepeyac.

En medio de la celebración, uno de los participantes recibió un disparo de flecha. Colocaron al herido frente a la imagen de María y fue sanado milagrosamente.

SANTIDAD Y LEGADO

San Juan Diego se trasladó a una pequeña ermita situada en el cerro Tepeyac. Vivió una vida sencilla y solitaria caracterizada por la oración y el trabajo. Vivió su asentamiento remoto hasta su muerte el 9 de diciembre de 1548.



El manto milagroso de Juan Diego se ha mantenido en buen estado hasta la actualidad, dando testimonio de su origen supernatural.

La Basílica de Guadalupe, la iglesia donde se exhibe el manto es uno de los sitios religiosos más visitados del mundo.

Juan Diego fue canonizado el 31 de julio de 2002.